

Jeremías 24

La señal de los higos buenos y los higos malos

Escuche y atienda la Palabra de Jehová.

(1) Contexto

Nos encontramos leyendo el libro de Jeremías. Este libro contiene tanto historias como profecías relacionadas con los últimos años antes de la invasión babilónica que significó el final de la época de los reyes y el inicio de los 70 años de cautiverio.

También marca el comienzo del tiempo de los gentiles (Dn. 2.31-45), pues desde entonces Israel no ha vuelto a ser cabeza de las naciones, sino que sistemas de gobierno gentiles han dominado no sólo en Europa y el Medio Oriente, sino en general, en el mundo entero.

Hoy vamos a estudiar cuál era la voluntad de Dios para con Su pueblo (Israel) en ese momento, y qué buscaba lograr. Veremos que el plan de Dios ya había sido revelado a través de la Ley y los profetas, pero aún así la mayoría del pueblo no quiso atender la voz de alerta y perecieron.

Escuchar es prestar atención a lo que se oye; es aplicar el oído para oír algo, atender a un aviso, consejo o sugerencia. Por su parte, atender es aplicar el entendimiento, prestar atención, tener en cuenta, considerar u ocuparse en algo. Uno puede oír sin escuchar. Más aun, puede escuchar y no atender. Esto fue lo que les pasó a muchos israelitas en aquel tiempo, y lo que le pasa a millones hoy día.

Ya la Palabra de Dios ha sido dada a los hombres, pero estos no quieren escuchar ni atender a Su llamado. Hay un juicio futuro que se aproxima para cada ser humano, y dos caminos que podemos elegir. Al igual que en los días de Jeremías, la obediencia (escuchar y atender) a la sabiduría de Dios es indispensable hoy para salir bien librado de lo que viene.

(2) Desglose del Capítulo

v1-3. La visión.

“Después de haber transportado Nabucodonosor rey de Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los príncipes de Judá y los artesanos y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado a Babilonia, me mostró Jehová dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová. Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de malos no se podían comer. Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer”. Jer. 24.1-3.

- v1. Contexto de la visión.
 - El año específico en que Jeconías fue llevado a Babilonia fue 597 a.C.

“Entonces salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia, él y su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y lo prendió el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado”. 2Rey. 24.12.

“A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió y lo hizo llevar [a Joaquín] a Babilonia, juntamente con los objetos preciosos de la casa de Jehová, y constituyó a Sedequías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalén”. 2Cr. 36.10.

- Asociando las cronologías:
 - Joacim inició su reinado en 609 a.C. y reinó por 11 años (1Rey. 23.36).
 - El año cuarto de Joacim, es decir, 605 a.C. fue el primer año de Nabucodonosor en Babilonia (Jer. 25.1).
 - Joaquín (que es Conías, o Jeconías) comenzó a reinar en 598 ó 597 a.C. (dependiendo del mes exacto, que en estos momentos no lo tengo a mano).
 - Luego de tres meses y diez días (2Cr. 36.9) Joaquín, es llevado cautivo a Babilonia (2Rey. 24.12).
- Esta fue la primera invasión, en la cual la ciudad no fue destruida.
 - Sólo llevaron cautivos a 3023 varones adultos, probablemente con sus mujeres y niños (Jer. 52.28).
 - Esto se ubica el año octavo de Nabucodonosor, según la forma que los judíos contaban los años de sus gobernantes (2Rey. 24.12) que es el año séptimo, según la forma que los caldeos lo hacían.

Jeremías 24

La señal de los higos buenos y los higos malos

Escuche y atienda la Palabra de Jehová.

- Estos acontecimientos eran el cumplimiento de la Ley de Moisés y las palabras de los profetas.
- Los higos:
 - Son el fruto comestible de la higuera, de forma parecida a la pera, piel verde o marrón y pulpa roja o blanca, dulce y con muchas semillas.
 - Es el segundo fruto que da la higuera tras la breva.
- v2. Contenido de la visión.
 - La visión era simplemente dos canastas (cestas) llenas de higos, delante del templo de Jehová.
 - Una cesta tenía higos buenos, como brevas.
 - Las brevas son el fruto de la primera de las dos cosechas que produce la higuera.
 - Resultan muy apreciadas al ser de mayor tamaño que el higo, pero no son tan dulces como los higos.
 - Tienen forma de pera y presentan diferentes coloraciones, dependiendo de las variedades.
 - Así que los higos de la primera canasta eran más grandes de lo normal, como brevas.
 - La segunda cesta tenía higos muy malos, que no se podían comer.
 - Puede ser que estuvieran viejos y podridos, o bien eran pequeños y escuálidos, de una mala cosecha.
- v3. Confirmación de la visión.
 - Nótese que en este versículo básicamente se repite lo mismo que en el v2.
 - La visión es simple, y Jeremías no le encuentra ningún significado adicional.
 - Hay dos canastas, una con higos buenos (muy buenos) y otra con higos malos (muy malos).
 - Dios verifica que Jeremías no va a incorporar en el significado sus propias ideas preconcebidas.
 - Así debe ser el predicador, que simplemente se ocupe de exponer lo que Dios le revela en la Escritura, sin añadir sus puntos de vista humanos.
 - Por eso también los escuchas deben ser personas críticas capaces de distinguir entre un mensaje que viene de la Palabra de Dios y un mensaje que es invención de hombres.
 - En Jeremías capítulo 26 vemos este conflicto en los sacerdotes, profetas, príncipes y todo el pueblo, porque algunos tomaron las palabras de Jeremías como blasfemias (Jer. 26.8-11), mas otros lo defendieron tomando como referencia el mensaje de profetas que vivieron antes que él (Jer. 26.16-24).
 - La manera de confirmar el mensaje de un predicador hoy en día es usar adecuadamente la Palabra Escrita como autoridad final.

v4-7. El camino correcto.

“Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los transportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien. Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré. Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón”. Jer. 24.5-7.

- v4. La fuente de entendimiento.
 - Una vez que Dios verifica que Jeremías no está interpretando la visión según su propio punto de vista, procede a darle el significado.
 - De esta manera la fuente de entendimiento que da sentido a la profecía es Dios mismo.
 - Por esto la Palabra de Dios no puede ser comprendida sin la intervención del Espíritu Santo.

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”. 2Cor. 2.14-16.

 - La interpretación de la visión vino de Dios, no de Jeremías.
 - Aplicando la regla del contexto y otras ayudas que nos facilitan encontrarlo, y comparando La Escritura con La Escritura, podemos estudiarla correctamente sabiendo “que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2Pe. 1.20b).

Jeremías 24

3 de 5

La señal de los higos buenos y los higos malos

Escuche y atienda la Palabra de Jehová.

- v5. Los higos buenos.
 - Los higos buenos son los transportados de Judá, que son llevados a Babilonia.
 - A los ojos humanos esta es una contradicción.
 - ¿Cómo podría ser esto de Dios, que Su pueblo sea llevado prisionero a una tierra extraña?
 - ¿Porqué permitió Dios el sufrimiento Israel, pueblo que Él eligió para que le fueran nación especial?
 - Pero viendo lo que estaba escrito sobre ellos, sabemos que no hay contradicción, sino cumplimiento.
 - Esto era parte del pacto que habían hecho en el Monte Sinaí.
 - En la Ley está escrito que si Israel era fiel a Dios, prosperarían, pero que si iban en pos de los ídolos, sufrirían (Deut. 28).
 - Además de la Ley de Moisés, Dios les dio a los profetas, para que les advirtieran sobre el peligro, pero ellos no se arrepintieron (Jer. 44.4-6).
 - La cautividad fue permitida por Dios con un propósito, y el que se sometiera a ella estaría en obediencia.
 - Al final de este versículo se dice muy claramente que serían llevados a la tierra de los caldeos, para bien.
- v6. La provisión de Dios.
 - Nuevamente aparece esta frase: para bien.
 - Dios les prometió:
 - Que pondría sus ojos sobre ellos. Esto quiere decir que los cuidará, que los vigilará durante su exilio.
 - Que los haría volver a la tierra prometida. Sería Jehová el encargado de hacerlos volver.
 - Que los edificaría y no los destruiría. Les da seguridad de que no serían exterminados por los caldeos.
 - Que los plantaría y no los arrancaría. Volverían a echar raíces en Jerusalén, cuando Dios los plantara.
 - Ellos debían entender y aceptar que el juicio profetizado durante tanto tiempo se estaba llevando a cabo.
 - Pero que el camino correcto era el mismo de siempre: escuchar la Palabra de Dios y atenderla.
 - Si Israel hubiera escuchado y atendido a tiempo, no habría llegado el cautiverio.
 - Pero ahora que ya estaba en curso, el mensaje era el mismo.
 - Simplemente las condiciones eran distintas.
 - Dios en cada tiempo da una provisión, y en ese tiempo era someterse a Babilonia (Jer. 27.6, 11).
- v7. La respuesta del pueblo.
 - Cuando Dios se llevó a la familia de Jacob a Egipto, muchos años antes, lo hizo con el propósito de evitar que se mezclaran con otros pueblos (Gén. 38.2; 46.33-34; 47.3; Éx. 1.7).
 - Ahora que Dios se llevaba a un remanente de Israel a Babilonia, lo hacía para limpiarlos de la idolatría.
 - La respuesta del pueblo sería positiva: en medio de la prueba, se volverían a Jehová de todo su corazón.
 - **Este era el objetivo de Dios detrás de toda la escena: que Israel volviera a ser Su pueblo.**
 - Tenemos registros que así fue con los que regresaron (Esd. 6.13-22; 10.1-17; Neh. 1; 8; 9).
 - Luego de la cautividad Israel nunca ha vuelto a adorar ídolos, pero su fe se volvió religiosidad (Ver Mat. 23).

v8-10. El camino errado.

"Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sedequías rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto. Y los daré por escarnio y por mal a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrán y por maldición a todos los lugares adonde yo los arroje. Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres". Jer. 24.8-10.

- v8. Los higos malos.
 - Los higos malos son el rey Sedequías, sus príncipes, el pueblo que se quedó en Jerusalén y/o se fue a Egipto.

"E hizo [Sedequías] lo malo ante los ojos de Jehová su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte de Jehová. Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón, para no volverse a Jehová el Dios de Israel. También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén". 2Cr. 36.12-14.

Jeremías 24

4 de 5

La señal de los higos buenos y los higos malos

Escuche y atienda la Palabra de Jehová.

- Estos son un fruto podrido.
 - Fue por el pecado de ellos y de sus padres que vino toda esta calamidad.
 - Quisieron seguir duros de cerviz, sin doblegarse ante la Palabra que Dios ha dado.
 - Decidieron combatir a Nabuconodosor con sus propias fuerza.
 - Pensaron que ganar el control del reino físico era una cuestión de estrategias militares y alianzas.
 - Sin embargo, la historia de Israel muestra que reino era estable cuando ellos se volvían a Dios.
- Desde los tiempos de Joaquín, Egipto había perdido todo su poder ante Nabuconodosor.

“Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra; porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que era suyo desde el río de Egipto hasta el río Eufrates”. 2Rey. 24.7.
- Judá aún confiaba en Egipto para defenderlos, aunque Dios ya les había advertido sobre este error.

“¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado! Que se apartan para descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto. Pero la fuerza de Faraón se os cambiará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusión”. Is. 30.1-3.

“Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová”. Jer. 15.5.
- Cuando llegó el tiempo del sitio a Jerusalén, Egipto se volvió atrás y los abandonó.

“Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, diciendo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón que había salido en vuestro socorro, se volvió a su tierra en Egipto”. Jer. 37.6-7.
- v9. El castigo de Dios.
 - Dios les prometió darlos:
 - Por escarnio (mofa ofensiva y humillante) y por mal a todos los reinos de la tierra.
 - Por infamia (des crédito o deshonor) para que no los reconocieran como poderosos.
 - Por ejemplo y por refrán, para llamar la atención sobre la consecuencia de su pecado.
 - Por maldición a todos los lugares donde fuera arrojados, de forma que no prosperaran.
- v10. El exterminio del pueblo.
 - Con estas condiciones los grupos de judíos que quedaran divagando en Palestina y Egipto no tendrían oportunidad de crecer.
 - Pero esto no es todo, sino que Dios les envía toda clase de dificultades hasta destruirlos por completo:
 - Espada: guerra, enemigos, ladrones y saqueadores.
 - Hambre y pestilencia: falta de alimentos y enfermedades para consumirlos.
 - El objetivo final de Dios sería exterminarlos como hizo con la generación rebelde de los tiempos de Moisés, que no vieron la tierra prometida (Nm. 14.26-34).
 - De esta manera no llegarían luego a contaminar al remanente que regresaría de la cautividad.
 - En Jeremías 40 al 44 podemos ver la inestabilidad política y bélica que los mismos judíos provocaron.
 - Esta profecía no fue lo suficientemente clara para estos hombres, porque no estaban escuchando y menos estaban dispuestos a atender el llamado.
 - Cuando le volvieron a preguntar a Jeremías, él les contestó con las mismas palabras (Jer 42), pero desobedecieron.

“No obedeció, pues, Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra y todo el pueblo, a la voz de Jehová para quedarse en tierra de Judá, [...] y entraron en tierra de Egipto, porque no obedecieron a la voz de Jehová; y llegaron hasta Tafnes”. Jer. 43.4, 7.

Jeremías 24

5 de 5

La señal de los higos buenos y los higos malos

Escuche y atienda la Palabra de Jehová.

- Jeremías confirmó luego esta profecía a todo el pueblo que bajó a Egipto.
"Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oíd palabra de Jehová, todos los de Judá que estáis en tierra de Egipto. [...] He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo". Jer. 44.24, 27.
- A pesar de todos sus esfuerzos, muy pocos escucharon, muy pocos atendieron el mensaje.

(4) Aplicaciones.

Histórica: La invasión de Babilonia se llevó a cabo en varias "oleadas", en medio de las cuales Dios le envía esta profecía a Jeremías, para que advierta al pueblo. Ya Jeconías y los príncipes habían sido llevados cautivos, y ahora se aproximaba un segundo golpe con el cual Jerusalén sería completamente destruida. Dios les dice a los habitantes de Judá que se rindan delante de los caldeos, y que vayan al cautiverio en donde serán probados y se volverán nuevamente a Él. Los que se opongan al cautiverio organizando revueltas y buscando ayuda en Egipto estarían oponiéndose a la voluntad de Dios y caerían derrotados a final de cuentas.

Doctrinal o Profética: Dios estaba apartando un remanente de Israel para restaurarlo nuevamente luego de la cautividad. De igual forma, durante la Tribulación un remanente del pueblo judío será apartado para el uso de Dios, cuando finalmente reconozcan a Cristo como su Mesías, y se arrepientan por haberlo rechazado en su primer venida. Así como el remanente de Israel en tiempos de Esdras y Nehemías regresó para repoblar la tierra prometida, el remanente de Israel que quede luego de la Tribulación se santificarán para ser cabeza de las naciones durante el Milenio.

Personal: Hay muchas aplicaciones personales que podríamos sacar de este pasaje, sin embargo una se destaca: Escuche y atienda la Palabra de Jehová.

Cuando estamos en diversas pruebas siempre debemos buscar la Palabra de Jehová para que nos guíe por el camino correcto, aunque este signifique pasar por un cautiverio (como por ejemplo hoy día, que somos extranjeros viviendo en el reino del enemigo). Los que no atiendan las Palabras de Dios sino que siguiendo su propia opinión se vayan a Egipto (cuadro del mundo), caerán por su desobediencia, porque no escucharon.

"Por cuanto no oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar; y no habéis escuchado, dice Jehová". Jer. 29.19.

Para nosotros que somos cristianos, debemos buscar la dirección de Dios en la Biblia, escudriñándola diligentemente y atendiendo sus enseñanzas. Mucha gente no van a querer escuchar cuando les compartamos, pero igual que Jeremías, debemos proseguir con paciencia porque la orden viene de Dios y no depende de la reacción positiva o negativa de las personas.

Para el no creyente, hoy no están los Babilonios a la puerta de su ciudad para destruirla, pero la muerte toca la puerta de nuestra vida en cualquier momento, y luego de eso viene un juicio (Heb. 9.27). Ese día tendrá que rendir cuentas por cada pecado que haya cometido en esta vida, y si sale culpable, deberá pagar el precio. Pero Dios no desea que nadie tenga que atravesar por esa condenación, por eso El mismo tomó el lugar del culpable, y hecho hombre por voluntad propia fue a la cruz para pagar la multa en su lugar. Esta provisión está disponible para los que deseen arrepentirse y convertirse de corazón al Señor Jesucristo, pero nadie puede obligarlo a tomar una decisión, sino que es voluntario.

La Palabra está ahí, escrita para el que desee verificar este mensaje, pero si no desea escuchar y atender hoy, luego podría ser demasiado tarde.

"¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios". Rom. 2.4-5.

- FIN DEL ESTUDIO [1/1] -
[06 - Agosto - 2011]